

[o] **ARMANDO ROMÁN ZOZAYA**

Los maleteros de nuestro aeropuerto se oponen a que los pasajeros usen carritos. Un grupo pequeño obliga al resto de personas a hacer lo que a dicho grupo le conviene. Si eso conlleva costos innecesarios, al grupo no le importa.

ARMANDO ROMÁN ZOZAYA*

País de maleteros

La única ley que vale es la fuerza, tanto política y económica cuestión de la que se aprovechan muchos grupos de interés.

En ningún aeropuerto del mundo, excepto en el de la Ciudad de México, ocurre que los viajeros no puedan llevar sus maletas en carritos desde el estacionamiento hasta los mostradores de las aerolíneas, o de la zona de llegadas al estacionamiento. Esto tiene una explicación: los maleteros de nuestro aeropuerto se oponen a que los pasajeros usen carritos. Así, un grupo pequeño obliga al resto de personas a hacer lo que a dicho grupo le conviene. Si eso conlleva costos innecesarios para dichas personas, al grupo en cuestión no le importa. Y si alguien se atreve a intentar que dicho grupo ya no goce de los privilegios que goza, entonces éste amenaza, etcétera, con el fin de que el *statu quo* no cambie. De hecho, los maleteros ya una vez lograron evitar el uso de carritos.

Lo anterior es un reflejo de cómo funciona el país. Así como los maleteros imponen que los pasajeros no usen carritos, los maestros imponen que no haya evaluaciones serias a su trabajo ni concursos de verdad a la hora de asignar las plazas del magisterio. Igualmente, el sindicato de Pemex evita que trabajadores ajenos al sindicato laboren en las áreas de seguridad de la empresa, lo que tal vez constituya buena parte de la explicación de por qué Pemex está sufriendo de robo de combustible, maquinaria, etcétera, desde su mismo seno. De la misma forma, los ex trabajadores de Luz y Fuerza del Centro no querían que la empresa y su sindicato desaparecieran. Por eso siguen exigiendo que al impresentable señor Esparza se le dé la toma de nota y, de esta forma, el sindicato acceda a todos sus recursos.

La presión de los electricistas ha sido tal que el gobierno está muy cerca de, efectivamente, dar dicha toma y hasta está considerando crear una empresa nueva en la que sean recontratados miles de dichos extrabajadores.

Pero eso no es todo: los empresarios no quieren ninguna legislación que atente contra sus intereses. De esta forma, por ejemplo, han logrado que, a final de cuentas, la comida *chatarra* no salga de las escuelas. Los taxistas *pirata*, los invasores de terrenos, los comerciantes ambulantes, los vagoneros del metro, los franeleros, los microbuseros, etcétera, se comportan exactamente igual: todo para nosotros, nada para el resto. Evidentemente, ellos defienden lo que les conviene: es comprensible. Lo que es patético es que la autoridad les permite hacer y deshacer, justo como con los maleteros del aeropuerto. El problema es, entonces, que nuestros gobernantes no hacen su trabajo adecuadamente puesto que, si bien hay leyes para todo, casi nunca se aplican. Así, la única ley que vale es la fuerza, tanto política, económica y hasta física, cuestión de la que se aprovechan muchos grupos de interés.

Y así como en el aeropuerto hay atascos de viajeros que sufren para mover sus maletas, el país está igualmente atascado, presa de grupos que no lo dejan moverse: un país de maleteros. Pero lo relevante no es eso sino qué vamos a hacer al respecto. Por lo pronto, lo invito, amigo lector, a que no sea Usted un maletero; no nada más piense en Usted sino también en el prójimo y en lo público: poco a poco, construyamos un país mejor.

Es patético que la autoridad les permite hacer y deshacer.

*Analista

aromanz@gmail.com

